

# DEFENSA DEL ORDEN Y LA PROPIEDAD, LA IGLESIA CATÓLICA Y EL 15 DE NOVIEMBRE

*Enrique Ayala Mora*

## EL PESO DE LA CRISIS

A los cien años de la huelga general del 15 de noviembre de 1922 y de la masacre con que el poder establecido la enfrentó, se vuelve a reflexionar sobre ese hecho, cuyo aniversario se conmemora cuando el país está sumido en una profunda crisis. Este es un aporte a esa reflexión.<sup>1</sup> Este corto estudio analiza la postura de la Iglesia católica, institución de gran influencia social que, enfrentada al régimen liberal por la confesionalidad del Estado y el laicismo, cuando vio en peligro el “orden” se puso del lado del poder, justificó la represión y combatió a la naciente izquierda.

A inicios de los años 20, la depresión económica de la posguerra impactó al Ecuador por el descenso de las exportaciones de cacao.<sup>2</sup> Bajó su precio en el mercado internacional y las enfermedades asolaron las plantaciones. Hubo despidos masivos, reducción de sa-

1. Agradezco a Karina Cadillo y al personal de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit por su apoyo en la preparación de este trabajo.
2. Manuel Chiriboga, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925* (Quito: UASB-E/CEN, 2013), 385.

larios y una elevación drástica del costo de la vida. Los latifundistas, comerciantes y banqueros trasladaron el peso de la crisis a hombros de los trabajadores.<sup>3</sup> El dólar subió a más del doble de su cotización de 2 a 5 sucres.<sup>4</sup> Sobre el hambre y la miseria crecieron fortunas de especuladores.

A inicios de los 20, junto a la Confederación Obrera del Guayas, crecieron en Guayaquil otras organizaciones como la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE). Combativa e influenciada por el anarcosindicalismo, encabezó la agitación popular.<sup>5</sup> En octubre de 1922, los trabajadores del ferrocarril declararon huelga por alzas salariales. La acción solidaria de artesanos, obreros portuarios, subempleados y migrantes devino en una amplia movilización de diversos actores.

Desde principios de noviembre de 1922 creció la agitación popular. Se declaró entonces la huelga general.<sup>6</sup> El presidente José Luis Tamayo, que llegó a su puesto por el manejo plutocrático y el fraude electoral, tomó medidas represivas radicales. Varios cuerpos del Ejército fueron enviados a Guayaquil. Grupos comerciales y bancarios opuestos al gobierno pugnaron por dirigir la protesta popular con la tesis de la incautación de divisas, a cuyo manejo por los exportadores se adjudicaba la elevación del cambio y los precios. Se decía que era urgente bajar el

3. Enrique Ayala Mora, *Historia del Ecuador II. Época Republicana* (Quito: UASB-E/CEN, 2015), 103.
4. Luis A. Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador* (Quito: BCE, 1978), 107.
5. *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*, tomo 2 (Quito: INFOC/CEN, 1982), 17.
6. Cfr. Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922* (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1983), 61.

dólar.<sup>7</sup> La incautación de giros se transformó en bandera de lucha: “El dólar a dos sucres” se gritaba en las calles.

El 15 de noviembre se dio una gran marcha. El gobierno la disolvió a bala con soldados y policías. Casi no hubo resistencia, salvo de algunos que asaltaron un almacén y se apoderaron de armas. Hubo saqueos de varios negocios. La matanza fue generalizada. Cientos de cadáveres y heridos quedaron tendidos en las calles.<sup>8</sup> ¿Cuántos fueron los muertos? Difícil saberlo, porque el inepto Gobierno de Tamayo que no pudo manejar la crisis fue eficiente para ocultar las centenas de víctimas.

El 16 de noviembre, Guayaquil amaneció paralizada. Actos de protesta en otras ciudades fueron reprimidos. La prensa y los políticos dijeron que la masacre era “necesaria” o guardaron silencio. Pero no pudieron borrarla de la memoria social, aunque se intentó “explicarla” o demostrar que fue “inventada”.<sup>9</sup>

La horrible masacre del 15 de noviembre provocó una toma de conciencia de los trabajadores, que constataron que sus organizaciones no debían solo reclamar mejoras laborales o pedir cambios de política monetaria que sugerían los banqueros, sino transformaciones radicales en el país.<sup>10</sup> Tomaron entonces conciencia de que

7. Patricio Martínez Jaime, *Guayaquil, noviembre de 1922. Política oligárquica e insurrección popular* (Quito: CEDIS, 1988), 85.
8. Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922*, 80-1.
9. El exmiembro de la dictadura militar de 1963 a 1966, general Marcos Gándara, publicó un farragoso libro dedicado a demostrar que no hubo otra alternativa que “tirar a matar”, que los saqueos fueron extendidos y sobre todo que los muertos no fueron muchos. Pero la publicación carece de seriedad.
10. Manuel Agustín Aguirre, *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (Quito: Federación Provincial de Trabajadores de Pichincha, 1978), 29.

debían actuar con independencia de clase.<sup>11</sup> Fue la gran lección que dejó el doloroso hecho.

## LA POSTURA DEL CLERO

Luego de la independencia la Iglesia católica, con su poder económico e ideológico, se insertó como religión oficial y excluyente en el Estado republicano, que reclamaba sobre ella el derecho de *Patronato*, o sea nombrar miembros de la jerarquía a cambio de pagar a sus ministros, garantizando sus prerrogativas y propiedades.<sup>12</sup> Como oficial, la Iglesia mantuvo el registro de nacimientos, matrimonios y muertes, el púlpito, que era un medio de comunicación, y la mayor parte del sistema educativo. También tuvo influencia en las organizaciones de trabajadores, sobre todo de la Sierra.

En 1895 triunfó la Revolución Liberal liderada por Eloy Alfaro.<sup>13</sup> Impulsó la consolidación del Estado nacional, la modernización e integración regional con obras como el ferrocarril trasandino, articulación de los mercados internos y vinculación con el sistema internacional.<sup>14</sup> La educación oficial, el Registro Civil, la regulación de matrimonios, la beneficencia, etc., fueron arrebatadas al clero y confiadas a la administración

11. Esta tesis, que ya la sostuvo Aguirre, la plantea también Leonardo Ogaz Arce en su reciente libro *Pan, libertad, amor y ciencia* (Quito: Gráficas Amaranta, 2022), 187.
12. Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador* (Quito: UASB-E/CEN, 2022), 91.
13. Cfr. Alfredo Pareja Diezcanseco, *La hoguera bárbara* (Ciudad de México: Compañía General Editora, 1944).
14. Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana* (Quito: UASB-E/CEN, 2018), 244.

pública. La Iglesia fue despojada de parte de sus propiedades con la *Ley de manos muertas*.

El latifundismo tradicional fue derrotado pero no destruido. Cerró filas alrededor del clero. El conflicto político se dio entre el Estado liberal, que expresaba los intereses de la burguesía comercial y bancaria y sus aliados, y que consolidaba su poder con el soporte del Ejército y grupos medios, frente a la Iglesia católica, dirigida por el clero y la vieja aristocracia, respaldados por sectores artesanales y población rural.

En los primeros años de la revolución, el clero y el latifundismo conservador se lanzaron a la lucha armada para volver al poder, pero el intento fracasó. Entonces se reconoció que el liberalismo era irreversible y se debía convivir con el Estado laico. Dirigida por el arzobispo González Suárez, la estructura eclesiástica se adaptó a la nueva realidad. Llegó una suerte de coexistencia con el régimen liberal, pero siguió denunciando al laicismo como atentado contra la conciencia de los ecuatorianos y un intento de descristianizar al Ecuador.<sup>15</sup>

Perdido el control del Estado, el clero y el latifundismo se concentraron en mantener su influencia en la sociedad, especialmente en la educación, como derecho de los padres.<sup>16</sup> La Iglesia construyó su institucionalidad educativa, sobre todo para grupos medios y populares de las principales ciudades. Hizo esfuerzos por

15. Federico González Suárez, arzobispo de Quito, Primera Carta Pastoral, en *Cartas pastorales que el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Quito dirige al Clero y los fieles de la Arquidiócesis acerca de la instrucción laica* (Quito: Imprenta y Encuadernación Salesianas, 1806), 14.

16. Carlos María de la Torre, en Segundo F. Ayala, *Ideario, o sea el pensamiento vivo del Excmo. Sr. Dr. Dn. Carlos María de la Torre, arzobispo de Quito* (Quito: Editorial Plenitud, 1946), 30.